

## La democracia y el goce del número

Por Graciela Monés

El cientificismo y el culto de sacrificio al número que domina en el discurso del Amo actual no sólo es efecto de los avances de la ciencia y la tecnología. Sobre todo es efecto de la mortífera y soporífera rutina democrática. De la democracia instituida.

El “juego” democrático se limita a contar. No solamente no se escucha a grandes grupos de ciudadanos sino que tampoco se escucha a los parlamentarios que representan minorías o mayorías. El ágora parlamentaria está amordazada. Se trata de seguir un ritual dónde hablan sin escucharse, y después siempre decide el número de votos que ya está dado de entrada. O alguien espera alguna sorpresa.

Que sea una época de declive imparable de la autoridad paterna no impide que haya un discurso cada vez más represivo. Esta vez el discurso es interiorizado como “discurso corriente” y el superyó nos hace culpables de deudas imposibles de pagar. Algunos esperan salvarse por la “picaresca”. Lo que sólo les convierte en partenaires de este discurso. Sus grandes soportadores.

Por tanto, la política democrática está en juego. Y el psicoanálisis en tanto que hace política con el síntoma, tiene la responsabilidad de reconquistar a Freud y Lacan en su capacidad y voluntad de escuchar lo que se puede articular de un deseo que es singular y diferente y, aunque se pueda contar, uno por uno, no suma sino forzándolo. Por eso es tan importante la praxis que hacemos de la conversación entre nosotros, dónde la palabra es escuchada y tiene un efecto transformador. No acabamos votando los sentidos atribuidos al texto lacaniano, sino que escuchamos diferentes lecturas y defensas de lecturas que nos “tocan”.

Por tanto la política del psicoanálisis no es ajena a una apuesta por una desburocratización de la democracia. No sólo se trata de contar sumando, hay que dejar que los que hablan sin un discurso constituido sean escuchados con más respeto que los que hablan para no decir nada. O sea, la cantinela de siempre. Pienso que el psicoanálisis no debe ser neutral ni quedarse al margen en el proceso crítico (de crisis) que puede empujar a una democracia constituyente. Poner un límite al goce del número. Debe incluso orientarse en ese campo para orientarlo, para que no se resuelva en la erección de un nuevo Amo dictatorial.